

Demografía, envejecimiento y destitución

Dr. Osvaldo Bodni

Abstracts

En este trabajo presentamos algunos puntos de vista psicoanalíticos respecto a la psicopatología de las relaciones intergeneracionales, en el marco del envejecimiento demográfico actual. Este abordaje es conceptual y cualitativo, anclado en la teoría freudiana de las series complementarias, articulando lo específico del estresor demográfico (como conjunto de problemas sociales y de vincularidad), con la teoría freudiana de las pulsiones, la transmisión de legados generacionales, y por fin, con una emergencia clínica del Complejo de Edipo de los adultos mayores, pero como retorno y proyección del antiguo conflicto infantil. Así, se hace presente un trauma de destitución, como forma actual de la castración que abarca distintas situaciones: desde la exclusión familiar, hasta la devaluación gerencial en empresas en las que el *bulling* es antesala del retiro. Como antecedente consignamos nuevos emergentes provocados por el desarrollo de la medicina y de las técnicas, que han provocado problemas sociales no previstos.

Palabras clave: Envejecimiento; Familia; Generaciones; Castración; Neurosis Actual.

Demografia, envelhecimento e destituição.

Neste trabalho apresentamos alguns pontos de vista psicanalíticos a respeito da psicopatologia das relações intergeracionais, no marco do envelhecimento demográfico atual. Esta abordagem é conceitual e qualitativa, ancorada na teoria freudiana das séries complementares, articulando o específico do estressor demográfico (como conjunto de problemas sociais e de vincularidade), com a teoria freudiana das pulsões, da transmissão de legados geracionais e, finalmente, com uma emergência clínica do Complexo de Édipo dos idosos, mas como retorno e projeção do antigo conflito infantil. Assim, se faz presente um trauma de destituição, como forma atual da castração que abrange distintas situações: desde a exclusão familiar, até a desvalorização gerencial em empresas na qual o bullying é a antessala da aposentadoria. Como antecedente consignamos novos emergentes provocados pelo desenvolvimento da

medicina e das técnicas, que provocaram problemas sociais não previstos. Um tratamento adequado permitirá diminuir o uso de psicofármacos em pessoas idosas.

Palavras chave: Envelhecimento; família; gerações; castração; neurose atual.

Demography, human aging, and destitution

We present contributions on the subject of the psychoanalytic psychopathology of relationship in current demography. Our approach is conceptual and qualitative, anchored in the Freudian theory of complementary series. We ponder the weight of the actual stressor multi-formed by a set of social and relational problems. It is articulated with the drive theory, and transmission of generational legacies, and finally with the clinical emergence of the Oedipus complex: the return and projection of the old childhood conflict, now transformed into a destitution trauma. As a frame, we enumerate other antecedents of the social field like the medicine and the technique. At last but not least, this contribution can help to reduce the use of psychiatric drugs in older persons.

Keywords: Aging; Family; Generations; Castration; Actual Neurosis.

Introducción

Siguiendo las argumentaciones de Freud (1920), éste señaló que en algún momento la vida evolucionó hasta un complejo estado multicelular, resolviendo los problemas de la supervivencia con múltiples soluciones, entre ellas el principio de placer. Y aplicó el concepto pulsional a la reproducción en los distintos órdenes de la naturaleza viva, obligada a utilizar intercambios de energía para contrarrestar el principio de inercia. Hoy sabemos que este esfuerzo produce un estrés oxidativo que en todos los seres vivos da lugar al proceso de envejecimiento y muerte. Por esta razón para preservar una especie es imprescindible la renovación de sus ejemplares, lo que exige una memoria de las estructuras, las funciones y los comportamientos, impresa en el código genético correspondiente y transmitido a sus réplicas en cada generación.

Ahora bien, en esta introducción biológica la supervivencia del conjunto depende de su aptitud para producir, cuidar y retransmitir las réplicas de su memoria genética. Pero la particularidad de la especie humana es la acumulación cultural en un plus que no cabe en dicha memoria, siendo la única que debe apelar a dispositivos de lenguaje para el transporte de información de los más viejos a los más jóvenes. Cada ejemplar de la

especie está genéticamente preparado para ser hablante y transmisor, con un comportamiento primero de recepción y luego de transporte del plus de memoria cultural y de las destrezas adquiridas. Así, la réplica humana exige una transmisión estructurante impulsada por la energía pulsional del transmisor (R. Käes, 1995). También en los aportes de P. Aulagnier (1975), se sugiere un “contrato narcisista”, que determina el carácter pulsional de la transmisión activa, por eso habla de una voz que proseguirá en cada grupo con el discurso de los que desaparecen. Para Freud la pulsión de vida culmina en “morir cada uno a su manera” (1920), esta idea, libertaria por cierto, también alude a una tarea concluida, que podría traducirse en “envejecer cada uno a su manera”.

Ferenczi sugirió, en una carta citada por Freud (1925), que la importancia narcisista del falo reside en ser símbolo de su poder generativo. Desde esta conceptualización la amenaza de castración presupone en realidad un destino de intrascendencia, como imposibilidad de tramitar la pulsión de conservación de la especie. Es decir, en tanto humano, la castración alude a ser privado de la transmisión de su memoria, genética y cultural, a un objeto sucesor. Por esta razón postulamos que el parricidio de la fantasía edípica es una destitución (Bodni, 2016).

La pulsión de replicar la cultura y el dispositivo familiar

Para Freud (1914), el “plasma germinal” inmortal descubierto por August Weisman (1893), (hoy reconocido antecedente del ADN), busca un anfitrión para reproducirse, “a cambio de un premio de placer”, sin embargo cuando necesita una metáfora para explicar este concepto biológico, utiliza una unidad de transmisión cultural: “el mayorazgo” (pág.76). En la naturaleza biológica, cuando surge una variante, si no se replica a sí misma no superará su generación. El mayorazgo es una creación sociofamiliar, pero si no se replica a sí misma tampoco superará su generación.

El hijo mayor como heredero de todo el feudo impide la partición diluyente del minifundio, y así se replican las epopeyas del fundador. De esta manera es como Richard Dawkins (1976) enunció el concepto del replicador. Si el ambiente se lo permite, cualquier expresión de vida, inclusive la vida cultural, deberá hacer réplicas de sí misma para sobrevivir, agregando que el sistema siempre protege al dispositivo de su reproducción. Freud decía lo mismo en la cita de 1914: la sexualidad está al servicio del dispositivo de transmisión del plasma germinal, sólo agregaba que a cambio obtenía un premio de placer (Bodni, 2013).

Envejecer en un mundo transformado. La fuerte importancia del futuro en la vejez se ha trabajado menos que la del pasado, aunque sabemos que los proyectos humanos siempre exceden la generación propia. En lo social el tema es denunciado desde vertientes insospechadas, por ejemplo famosos economistas han publicado trabajos sobre la distribución de la riqueza mundial que describen su concentración en la familia, subrayando que los adultos mayores antes de morir tienden a consolidar su fortuna para los herederos, como en el ejemplo freudiano del mayorazgo.

Ahora bien, el envejecimiento actual es muy prolongado y nos ha presupuesto una paradoja: (1) Tras una vida entera de capacitación la experiencia debería representar un gran “valor de cambio”, pero si esta oferta de saber acumulado cae en un vacío de demanda generacional, su “valor de uso” se convertirá en devaluado. Si la transmisión de la cultura se devalúa como cualidad, sólo puede sostener la oferta para el deseo de un sucesor si se convierte en un bien cuantitativo y mantiene un valor como capital. Vale decir: la reducción de los bienes a su valor monetario soluciona la paradoja, pero al enorme precio de devaluar la historia familiar (Bodni, 2013). Un ejemplo cotidiano es la conversión en dinero de los viejos valores de familia, despojados de su historia cultural, así se habla de “vender las joyas de la abuela”.

El factor cantidad y el dinero han sido señalados como temas habituales del discurso en la clínica psicosomática. (Lacan, 1964; Maldavsky, 1992) y del mismo modo se presentan en la clínica de adultos mayores. Con frecuencia un pacto familiar de denegación lleva a silenciar el dolor de estas cuestiones y ahí es necesario trabajar sobre estas defensas patógenas, para permitirle al paciente reconocer el sufrimiento y disminuir el pasaje a una lesión somática.

La cultura de la aceleración

En 1993 Paul Virilio señaló al motor como “el objeto del siglo”, con el hombre idealizando la velocidad. Un problema relacionado se destaca en la denuncia de Zigmund Bauman (2000), quien escribe sobre la aceleración de los flujos de cambio en los saberes, que se convierten muy rápido en obsoletos desvalorizando las capacitaciones. Al compás de la aceleración, el escenario de la longevidad es una sociedad muy robotizada, con caída del trabajo humano y millones de personas vendiendo servicios en cordones urbanos de mala calidad. En este escenario se

¹ Utilizamos categorías de Adam Smith, retomadas por David Ricardo y Carlos Marx.

producen las rupturas del eslabonamiento generacional, compitiendo y sosteniendo el fantasma de la destitución.

Un punto fuerte en este modelo es la contradicción entre el carácter pulsional de la transmisión activa y los obstáculos que impiden su descarga. La hipótesis nos habla de un relator fundamental, que necesita sostener una ilusión de perduración en la memoria del grupo. En este sentido los objetos personales siempre tienen historia y a veces se trata a cualquier costo de darles un destino; sabemos que la narración, la docencia, la transmisión de un recuerdo, el testar la fortuna, son actos de sentido legatario, produciendo la futuración a la que se transportarán los rasgos culturales.

La transmisión se potencia con los años, coincidiendo con la claudicación de otras destrezas, pero en una expectativa corta de vida los sobrevivientes eran pocos, idealizados como monumentos vivos. Algunos ceremoniales religiosos todavía dan cuenta de aquellas costumbres, cuando los mayores presiden la mesa familiar y responden las preguntas de los niños. En cambio el desarrollo de la medicina ha creado un envejecimiento poblacional muy prolongado, con enfermedades clásicas que eran muy graves y ahora pasan a la cronicidad y modifican estas costumbres. Los antiguos relatos se reiteran mientras son más largos los años de vejez y con la extensión de la vida la transmisión puede convertirse en una descarga pulsional tediosa o disruptiva, que lejos de generar una escucha induce defensas frente a la saturación. Como consecuencia el lugar de los ancianos en el grupo es discutido, de modo encubierto o no, trátase de la familia o de instituciones, y la consecuencia tiende a ser la neurosis actual del marginado. Se presenta como estados de duelo doloroso, aislamiento, sentimientos de tedio y soledad, crisis de angustia, o por fin el colapso somático.

Frecuentemente los consultantes nos refieren haber realizado medidas psicoterapéuticas o farmacológicas, con un trabajo mínimo sobre la subjetividad y con cierta exigencia puesta en una cosmética anímica. Suelen sumarse psicoterapias cognitivas, hospitales de día, dispositivos de encuentro social y ejercicios tipo "*mental fitness*". En cuanto al psicoanálisis el propio Freud mantuvo cierta distancia respecto del envejecimiento, pero hoy, acumulada la deuda, se nos hace posible un mayor protagonismo en este ciclo vital. Justamente nuestra concepción del retorno de las antiguas fantasías de parricidio se origina en el incremento notable de la consulta de los adultos mayores y de sus familiares.

Desde lo sociofamiliar, el envejecimiento demográfico es relacionado con una tendencia a la confrontación generacional, con los abuelos clásicos ocupando demasiado lugar y

los sistemas de pensión en crisis. Esta competencia también abarca lo institucional, lo ocupacional y lo habitacional: la prolongación extensa de la vida constituye un cambio político estructural, con los mayores bloqueando el avance de los más jóvenes, usufructuando bienes y ocupando lugares que éstos necesitan (Ban Ki Moon, 2007).

Otras veces los mayores claudican, sufriendo crisis desidentificatorias cuando su capital de experiencia todavía podría ser eficaz (Baranger, W. et al., 1989). La observación clínica actual es rica en relatos que señalan la aceleración tecnológica que deja fuera del discurso grupal a los “no iniciados”, creando las condiciones para una sumación traumática que atraviesa las barreras antiestímulo. Todo cambia demasiado, pero las condiciones del envejecimiento, como factor desencadenante, siempre se articulan con las predisposiciones previas, personales y grupales, en serie complementaria.

La proyección del parricidio

Un adulto muy mayor, viudo, nos hablaba de “una historia que iba a morir con él”. Su espina dolorosa era su hijo menor, que siempre le pedía dinero, tenía un mal trabajo y una familia inestable. Confesó, por fin, que “a veces creía que para este hijo su muerte iba a ser una solución”. Como hemos visto el sucesor puede presentarse como un objeto decepcionante, sobre el que el anciano puede proyectar al pequeño asesino potencial que él mismo fue en su infancia. Nos presenta la reaparición, como síntoma de retorno, de las fantasías infantiles de parricidio, pero ahora proyectadas en el objeto sucesor, el cual ocupa el lugar de quién promueve el silencio, el sometimiento, o la muerte de su antecesor. En este caso en particular, tras un tiempo de tratamiento, el paciente reconoció en uno de sus nietos los valores que había defendido, como una vez que dijo: - “...sé que M. nunca va a vender el reloj que le regalé.”

Conclusiones clínicas

La hipótesis psicopatológica nos remite a una descarga pulsional fallida en los mayores del grupo, que produce efectos en quienes envejecen con una sucesión indefinida, con pocos proyectos y con la toxicidad pulsional transformada en depresión, o en fenómeno psicósomático y autoerotismo, con procedimientos autocalmantes de fuga o de descarga redundante (Smajda, 1993). El fracaso de la delegación muchas veces es ostensible, dando lugar a procesos de desobjetivación, con desestimación del afecto (Mac Dougall, 1989), pensamiento operatorio (Marty y Muzan, 1963) o numérico (Lacan, 1964; Maldavsky, 1992), disimulación (Bodni 2012), alteración corporal, y

trastornos de la vida sexual. En estas condiciones la consulta familiar remite frecuentemente a agotamiento, “a no poder contener, a no soportar, a proponer una internación” y agregar “hasta cuándo?”

En esta clínica le cabe al analista trabajar sobre las defensas patógenas, como las mencionadas más arriba. En el mismo sentido, también podrá intervenir sobre la desmentida etaria que se apoya en técnicas modernas de simulación cosmética y que al poco tiempo aumentan el sufrimiento.

La activación proyectiva de las fantasías parricidas, suele producir un sufrimiento mudo que se detecta en la trama de los relatos y los sueños. Si se decide su abordaje, será necesario contar con recursos para elaborar la furia de quién cree en el deseo familiar de su destitución y hasta de su muerte. Los abordajes vinculares son un recurso útil para dismantelar estas fantasías y la propuesta clínica es considerar la fuerte tendencia pulsional a la transmisión legataria, prestando atención al efecto de cierre, como misión bien concluida, evitando el efecto Zeigarnik.² (Bleger J. 1963; Bodni, O., 2013).

En estas reuniones familiares el grupo podrá hablar de los ejemplos de vida recibidos, y puntualizar el destino trascendente de los enunciados transportados. Se ayudará al paciente a reconocerse en discursos y proyectos de sus sucesores y así percibirá señales de la transmisión, del respeto y el amor.

A veces el analista podrá detectar la tendencia narcisista del viejo líder, tendiente a la producción de un doble especular para asegurarse una imposible inmortalidad a través del linaje. Esto asfixia al grupo, y sólo el análisis le permitirá sustituir el vínculo patógeno por una delegación más sana, renunciando al doble y aceptando el nivel del semejante, heredero de lo posible. Aun en los cuadros dolorosos, por lo inevitable de los duelos o las pérdidas de calidad de vida, siempre se podrán rescatar y subrayar los testimonios de una delegación generacional suficientemente buena.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Ban Ki Moon, "Estudio Económico y Social Mundial 2007". "El desarrollo en un mundo que envejece", Ed. ONU, N. York, 2009

² Efecto de una tarea mal concluida: la vida en este caso, como tarea inconclusa.

- Baranger W.; Zak de Goldstein R.; Goldstein N. (1989) Acerca de la desidentificación. *Revista de psicoanálisis*, APA.
- Bauman, Z. (2000) Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Bleger, J. (1963) *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Ed. CEAL
- Bodni, O. (2012) “La simulación en la lucha por la vida 100 años después. Homenaje a José Ingenieros” *Actualidad Psicológica*. N° 420, Julio 2013. Buenos Aires.
- Bodni, O. (2013) *La delegación del poder en el envejecimiento humano. Teoría del legado e investidura del sucesor*. Buenos Aires. Psicolibro, A. Paidós, 2014.
- Bodni, O. (2016) “Diario de la Guerra del Cerdo. Epílogo para un por qué” *Revista de Psicoanálisis*. APA, N° 3.
- Dawkins, R. (1976) *The Selfish Gene*. Oxford University Press, Oxford. (hay traducción)
- Freud, S. (1914c) Introducción al Narcisismo. XIV, A. E.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. XVIII, A. E.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. XIX, A. E.
- Kaës, R. (1983) “El sujeto de la herencia”, en *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964) Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós.
- Mac Dougall, J. (1989) *Teatros del Cuerpo*. Ed. Yebenes, Madrid.
- Maldavsky, D. (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- M'Uzan, M., Marty, P. (1963) “La pensée opératoire”, *Revue Française de Psychanalyse*, XXII, 345-356.
- Smadja, C., (2004) “Introduction à une clinique du silence”. *Revue Actualités psychosomatiques*. N° 7. Belgique. 2004.
- Virilio, P. (1993) *L'art du moteur*. Éditions Galilée, París. [Hay traducción en castellano: El arte del motor, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1996]
- Weismann, A. (1893) *The germ-plasm, a theory of heredity*. Londres.